

pressa con doscientos hombres de aquella Nacion: exerciendo à un mesmo tiempo los officios de Martha, y Maria, todo entregado à la oracion por las noches, quando ocupaba los dias en catequizar Idolatras, instruir Christianos, confessar penitentes, y animar con su exemplo à los que trabajaban en descubrir el camino.

CAPITULO XXII.

Partese à las Montañas con el Presidente de Guatemala, y en què ocupò los dos años siguientes.

NO ay cosa, que tan bien informe de las finezas del amor, como sus obras. Aquella inquietud continua, que tiene un corazon, divinamente enamorado, es prueba eficazissima de la nobleza de su origen. Tiene el amor calidades de Sol, que infatigablemente vuelve, y revuelve sobre la tierra, para socorrerla con el influxo de sus luces. Dexaba ya Fr. Antonio

bien impresionado el animo del Presidente de aquella Real Audiencia de Guatemala, para emprender la jornada à las Montañas del Lacandon con el designio de allanar el camino para Campeche, y muchas por entablar con este motivo la reduccion de innumerables Gentes, que como brutos hacian vida de fieras entre aquellas intrincadas malezas. Estando, pues, à punto las prevenciones necessarias para la campaña, dio orden el Presidente, para que viniesse nuestro Missionero à acompañarle en todos los caminos. Bien es verdad, que en esta ocasion entraron varios Religiosos, como puede verse en la Historia de Villagutierre: mas tocandome solamente hablar del Sugeto, de quien escribo, entrefacaré lo que le es proprio, sin agraviar los hechos illustres de otros Varones Apostolicos.

Señalòse el dia diez, y siete de Enero, de noventa, y cinco, para dar principio à la jornada, y contra toda esperanza, por lo quebrantado de salud, salio D. Jacinto de Barrios

Leal,

Leal, Presidente de Guatemala en el Real Acuerdo, con seiscentos hombres, en quienes se competia lo animoso con lo lucido, llevando con el caracter de su Confessor al V. Padre Margil, con tal empeño, que assegurò muchas veces, no se moviera à dar un passo à las Montañas sin su compañía, por mas que le compeliessen repetidos ordenes reales, ni le estimulassen los crecidos gastos, que tenia consumidos, ni otro algun respecto, si no lograsse el consuelo de llevar consigo Varon tan expectable. Estaba persuadido por el singularissimo afecto, y cordial devocion, que le professaba, se allanarian todas las dificultades con su presencia, se facilitarian los mayores esfuerzos con su industria, y haria el Cielo felices sus caminos con sus continuas súplicas, y oraciones. Esta confianza del Presidente, y la honra, que de ella resultaba, no le salio muy de valde à Fr. Antonio, por que cierta Persona por todos titulos calificada, y Religiosa, llevando à mal entrasse este Segador Evangelico su hoz en

mies agena, por ser la jornada en distritos de sus Misiones, y discurrendo ser empeño proprio, y voluntario de este Ministro, lo que era singular devocion del Presidente, le escribiò à la Vera-Paz una carta sobre este assumpto, en que pudiera mortificar su modestia, si no se hallasse tan inalterable su humildad, y paciencia. Reconocida por la respuesta su inculpable resolucion, le admitiò gustosamente en su compañía, rematando en amistosa correspondencia, lo que por astucia del comun enemigo avia comenzado en discordia.

Caminaba el Presidente con su comitiva à caballo, è igualaba Fr. Antonio sus jornadas à pie, siendo forzoso hollar con desnuda planta atolladeros, lagunas, sendas escabrosas, y dificiles, por ser la tierra montuosa, y de muchas quebradas, y despeñaderos. En cada mansion se rezaba el Santo Rosario, y se hacian fervorosas platicas, alentando los animos à tan gloriosa empresa. Cierta noche hizo mas tenebrosa la sombra una continuada lluvia, que sobre no aver

aver cabañas en que guarecerse, dio muy poco lugar para el descanso. Sobreañadían confusiones unas voces, que se escuchaban clamorosas, y repetidas: y temiendo serían de algunos Indios Lacandones, que acaso se ocultaban entre aquellas breñas, desseaban apresurarse la noche sus horas, para libertarse de incomodidades, y de sustos. Antes que rayasse la Aurora, celebrò Fr. Antonio el Santo Sacrificio de la Missa, y con este Viatico fortalecidos interiormente, aunque en lo exterior molestados de la lluvia, que aun continuaba, enderazaron sus pasos á un sitio nombrado el Prospero. Aquí formaron de ramos, y juncia decente aunque pobre Hermita, que substituyendo veces de Iglesia, fue teatro, endonde todos los dias se cantaba Missa solemne, sin faltar chirimias, instrumentos musicos, y cantores: por quanto de los Pueblos Christianos llevò Indios á este proposito el Presidente. Delante de una Imagen de talla bellissima de la Reyna de los Angeles, honra, y esperanza de los hom-

bres, se cantaba por las noches el Rosario, Letanias, y otras devociones, divirtiendo las incomodidades del sitio la tarea de ejercicios devotos. Quedò en este puesto fixada una Cruz de maderos, bien grande, y corpulenta, en señal de averse allí alojado el Exercito Catholico: y caminando adelante, el dia doce de Marzo se hallaron en un sitio tan lleno de incomodidades, que la de menos era, no poderse reclinarse en la tierra, por estar aquel suelo hirviendo en venenosas viboras, que hacian inhabitable el campamento.

Alternando jornadas, y fatigas, el dia treinta de Marzo hicieron asiento á los margenes de un rio, que corría á la falda de un Monte: nombraron á este sitio Monte Santo, por ser el Martes de la Semana penosa, y con razon Santa: y para que correspondiese al titulo del Monte lo Santo, se celebraron en aquel Desierto con toda puntualidad los Oficios divinos: cumplieron todos los Militares con la Iglesia, formaron Processiones, y al uso militar se practicaron las

las devotas ceremonias. Las del Viernes Santo se ostentaron lugubres en el Estandarte Real, y las Vanderas abatidas, los pifanos, y cajas destempladas. Que eco harian estas christianas demostraciones en el tierno corazon de Fr. Antonio, quando en semejantes dias solia estar fuera de si de sentimiento? El Sabado de Gloria se viò enarbolado el Estandarte, desplegadas las Vanderas, tremolando sus tafetanes con regocijo: la Compañia Militar haciendo salvas con las bocas de fuego á un mismo tiempo, al cantar de la Gloria, al alzar la Sagrada Hostia, y acabada la Missa, no faltando el V. Padre en las funciones de continuar la predicación. No ay duda, que qualquiera accion christiana en circunstancias como estas, enciende los catholicos pechos en una devocion tan tierna, que solo pueden decirla, aunque no explicarla, los que han tenido dicha de traginar tierras de Infieles en busca de sus almas, y en tales dias: de que pudiera ser testigo, si no obfureciera tal fortuna mi notoria insuficiencia.

Dexando de individuar otras cosas, que acaecieron en el camino, el dia diez, y nueve de Abril entrò el Presidente con numerosa comitiva en el Pueblo de los Dolores de Indios Lacandones. Al entrar en la Poblacion se renovaron en el V. Padre las memorias de lo que el año antecedente avia padecido con su V. Fr. Melchor, y vertiendo lagrymas de gozo por el logro feliz, que se prometia ya de aquellas almas, dió rendidas gracias á Dios, profundo en sus juicios, y determinaciones. Fueronse congregando aquellas obejas errantes al redil de la Iglesia, y quedando nuestro Margil en una Mission inmediata, que consagrò á S. Antonio de Padua, determinò el Presidente dar la vuelta á Guatemala, reservando continuar la apertura del camino el año siguiente, y assi llegò á quatro de Julio al descanso de su casa con todo el resto de su lucida Compañia. Viendose ya Fr. Antonio en possession de aquella tierra, que avia regado con sudores, y humedecido con lagrymas, para que respondiese en ra-

cionales frutos, aplico toda la actividad de su zelo en su cultivo. Lo que allí trabajo, y en que parte de estos Gentiles asistió mas de continuo, nos lo ha ocultado la distancia, baste saber, que el año de noventa, y siete le halló la Obediencia en dicho Pueblo de los Dolores, para Guardian de este Colegio. Aquel Señor, que numera las estrellas, fue quien numero los passos, y trabajos de Fr. Antonio: y podrá ser, que el tiempo nos descubra de estos dos años mas individuales las noticias.

Antes que nos apartemos con la narracion de aquel florido Reyno, me ha parecido dar en suma lo que prometí hacer patente de las almas, que los Venerables Fr. Antonio, y Fr. Melchor reduxeron del Gentilismo al redil de la Iglesia: y mas, quando le hemos de apartar ya de su antiguo Padre, y Compañero. No pudieran desearse testimonios mas fidedignos para una piadosa creencia, que los que ya refiero. La Real Audiencia de Guatemala, que se componia de Sujetos tan benemeri-

tos, como piadosos, en un Informe, hecho á la Magestad Catholica, entre encarecidos encomios de estos dos Misioneros insignes, dice de esta suerte: „ La Apostolica vida „ de estos Religiosos se cono- „ cerá por el Informe, que hi- „ zo á esta Audiencia el Reve- „ rendo Obispo de Nicara- „ gua, y lo mucho, que traba- „ jaron en este Reyno, espe- „ cialmente en la Talamanca „ de la gobernacion de Costa „ Rica, donde se tiene por „ cierto passaron de quarenta „ mil almas las reducidas á „ nuestra Santa Fè Catholica. Hizose esta representacion el año de seiscientos, noventa, y tres, y se repitió el de noventa, y seis. Este mesmo año expresó lo dicho en otro Informe á S. M. el Muy Ilustre Deán del V. Cabildo Eclesiástico, como Juez Provisor, y Gobernador del Obispado, y así escribe: „ Es innegable verdad, „ que aviendo penetrado so- „ los las Montañas del Lacan- „ don, en ellas, y en la Tala- „ manca, y distrito de Costa „ Rica reduxeron á la Chris- „ tiana Religion mas de qua-

renta

„renta mil almas, congregan- „ do los Barbaros Idolatras „ Gentiles á poblaciones, é „ Iglesias, que les fabricaron: „ de que son estimables com- „ probaciones los Informes „ hechos por el Reverendo „ Obispo de Nicaragua á „ vuestra Audiencia Real de „ esta Corte.

El Muy Ilustre, y Venerable Cabildo Sede-Vacante por el mes de Noviembre del año supradicho se explaya en esta forma: „ Penetraron solos „ las Montañas del Lacandon, „ acreditando su religiosa ani- „ mosidad el Reverendo Obis- „ po de Nicaragua por sus In- „ formes á V. Real Audiencia „ de esta Corte: y su fervoroso „ zelo, y asperissimo trabajo „ en este Reyno, que con es- „ pecialidad ha reducido en „ la Talamanca, y en distrito „ de Costa Rica, reduciendo „ mas de quarenta mil almas á „ Nra. Sta. Fè. En este mesmo sentir conspiran los quatro Sermones impressos en el Funeral del Venerable Fr. Antonio. No se pudieran buscar Panegyristas mas elegantes del colmado fruto, con que pre-

mio el Señor las amorosas ansias de estos Siervos fieles, que tanto trabajaron en aquel dilatado Reyno: donde la dulce memoria de estas Conversiones vencerá en duraciones los peñascos de aquellas Montañas duras. Fue nuestro Fr. Antonio uno de aquellos Operarios insignes, que alegró al Gran Padre de Familias con las usuras de su santo zelo, restituyendo los talentos duplicados. Sus milagros fueron (si decirse puede) tantos, como las conversiones, y estas fueron en todo genero de personas tantas, que solo Dios sabe el cierto numero. Què premios serán los que alcanzaron tan gloriosos merecimientos! Què gloria la de una alma, que

franqued à tantas al-
mas la puerta de
la gloria!

* * *

